

## EDUARDO ROSALES

“...el cuadro no está terminado  
pero, el cuadro está hecho.”

Eduardo Rosales

En Rosales he visto siempre al último gran pintor español... *antiguo*, de una antigüedad que no es propiamente de estilo ni de tiempo, sino de *casta*. Es el último estertor de una pintura grande, grandiosa, generosa; después, claro está, vamos a encontrarnos con Nonell y con Solana, los dos muy verdaderos, aunque un tanto... *a la desesperada*. Rosales pertenece aún a esa casta mayor, es cierto que no puede con ella, pues su casta es antigua, sí, pero él, Rosales, es ya un moderno, sus fuerzas son modernas, pequeñas, pero luchará con tanta bravura que ha de lograr pintar un cuadro que lo emparenta con Tintoretto: *La muerte de Lucrecia*. En ese cuadro *entrecortado* hay, como se sabe -por lo menos como sabe muy bien J.R.-, un brazo caído, moribundo, que me parece lleno de significación; es un brazo cargado ya de muerte y sensual todavía, opulento, lívido, que se rinde, que entrega el alma; nunca me pareció, sin embargo, que perteneciese por entero a la figura de Lucrecia, sino que se trataba más bien, del brazo mismo de la Pintura; una pintura que, *malherida* por el siglo diecinueve, no tenía más remedio que abdicar, y que abdicaba, eso sí, con gloria, en una especie de agonía triunfante.

México, 1952

Pues bien, unos años más tarde, ante el *Desnudo* de Rosales, caía en la cuenta, no sólo de su evidente modernidad (que *casi* no me importaba), sino que venía a revelarme, a explicarme, lo que *la modernidad... es*. La modernidad viene a ser algo así como un tímido y atrevido *frescor* que, de pronto, se aviniera a *dar unos pasos*: nada más, eso es todo. La desdicha del arte moderno, por el contrario, es haber creído ingenuamente, tontamente, es una especie de *actualidad* ingeniosa, más o menos inédita que se llamaría, un tanto militarmente, “las vanguardias”. El cubismo es, acaso, el “movimiento” más noble, más pictórico de nuestro pobre siglo XX, pues todo lo que viene después -dadaísmo, expresionismo, surrealismo...- no es más que un constante galimatías falso, artificioso. Completamente inútil, además. Porque la Pintura es siempre ella misma. Nuestro siglo, en cambio, creyó que se trataba, muy afanosamente, de *inventar* a diestro y siniestro.

Ahora, *Mujer al salir del baño*, de Eduardo Rosales, no es que me parezca un cuadro antiguo ni moderno, sino pleno, completo, permanente.

Madrid, 1997